

Diferencia de edades: un problema para el trabajo en equipo en el aula de clase

Claudia M. Gamboa Durán - Comunicadora social-periodista¹

Luis Jesús Acevedo Gutiérrez– Abogado²

Sandra Patricia Sánchez – Lic. En ciencias sociales³

Lauren Mesa Sánchez – Administradora turística⁴

Resumen

Este trabajo es el resultado del análisis de una experiencia investigativa llevada a cabo con estudiantes y su docente, donde se destaca la problemática del trabajo en equipo debido al contexto educativo, en donde se relacionan estudiantes con edad extra escolar en una academia de estudio por ciclos.

El propósito fue fortalecer en los educandos la competencia de trabajo en equipo siendo este una habilidad para mejorar el aprendizaje y la integración en el aula. La orientación metodológica es de carácter cualitativo centralizado en la Investigación Acción (IA), utilizando técnicas de encuesta y entrevista de donde se

evidencias categorías de análisis que se desglosan y entrelazan en el tema tratado, dando como resultado tres códigos de análisis: trabajo en equipo, relaciones interpersonales y progreso profesional.

Se concluye dándole importancia al trabajo en equipo y sus implicaciones positivas para la vida académica y profesional de los estudiantes de ACSI, se proponen estrategias para mejorar el clima en el aula de clase y se presentan cambios propositivo de los estudiantes frente al trabajo en equipo.

Abstract

This work is the result of the analysis of a research experience carried out with

¹ Egresada de la universidad Minuto de Dios, correctora de estilo de los cursos virtuales del SENA, Instructora de lectura crítica, subdirectora de contenido canal Cristovision; realizó trabajó social con menores de edad de comunidades vulnerables en localidades de Ciudad Bolívar - Sierra Morena y Suba – Bilbao. marcelad22@gmail.com

² Abogado de la Universidad Libre de Colombia, especialista en derecho administrativo Universidad Santo Tomás, servidor público en la Contraloría General de la República. tunacev62@hotmail.com

³ Egresada de la Universidad Gran Colombia, docente en la academia ACSI. sandrapaslimas83@gmail.com

⁴ Egresada de Unitrópico, administradora de turística en fincas recreacionales. lauren.ms0112@gmail.com

students and their teacher, which highlights the problem of teamwork in the educational context, where students with extra-school age are related in a study academy by cycles.

The purpose of this tool is to improve the competence of teamwork, as it is a tool to improve learning and integration in the classroom. The methodological orientation of the qualitative character centralized in the Action Research (AI) that uses survey and interview techniques where evidence of analysis is broken down and interleaved in the subject treated, resulting in three codes of analysis: teamwork, relationships interpersonal and professional progress.

The importance of teamwork and its positive implications for the academic and professional life of ACSI students is concluded, a strategy is proposed to improve the climate in the classroom and presents the students' proposed change to teamwork.

Palabras claves: trabajo en equipo, educación, edad extraescolar, estrategias, relaciones interpersonales.

Keywords: teamwork, education, out-of-school age, strategies, interpersonal relationships.

Introducción

A partir de la implementación del Decreto 3011 de 1997 se creó el bachillerato flexible para jóvenes extra edad y adultos, este programa de bachillerato por ciclos favorece a las personas que no han podido culminar su formación académica en básica primaria y bachillerato, ofreciendo facilidad en tiempo y economía para conseguir el título de bachiller.

Sin embargo, en las instituciones que ofrecen este tipo de formación, la disparidad en las edades de los educandos, es una variable, que puede determinar en gran medida las posibilidades de aprendizaje, desarrollo de sus competencias específicas y de trabajo en equipo, siendo este último aspecto de gran valor en la educación actual; por lo tanto, es importante fortalecer en los estudiantes dicha competencia concibiendo en ellos la unión y la responsabilidad que implica alejarse del individualismo que está latente en la sociedad.

La vida académica no solamente se constituye de conocimiento, también hace parte de ella la integración como una de las experiencias más enriquecedoras del aula y fuera de ella. “El contenido de la experiencia escolar subyace en las formas de transmitir el conocimiento, en la organización misma de las actividades de enseñanza y en las

relaciones institucionales que sustentan el proceso escolar” (Rockwell, 2005, p.13).

Es por eso que la educación dejó de ser unilateral, aquella en la que la razón solo la tenía el educador y nadie lo refutaba o se sentía capaz de pensar algo diferente.

Hoy en día la educación presenta un proceso de comprensión bidireccional, donde no solo se compromete el aprendizaje teórico, sino que se involucran las diferentes actitudes y aptitudes de los sujetos, teniendo la posibilidad de retroalimentar un conocimiento y adaptarlo a la realidad escolar, esto sin desconocer la calidad académica y optando por nuevas maneras de transmitir, procesar y aplicar la información, utilizando estrategias transformadoras e innovadoras, orientadas al acceso de los educandos a la cultura y la educación.

Para realizar el análisis respecto a la negativa del trabajo en equipo en estudiantes con edad extra escolar, se trabajó en la ciudad de Bogotá, en la Academia Central de Sistemas (ACSI), una institución que ofrece educación en bachillerato semestralizado, maneja aceleración de cursos y cada grado se certifica con titulación académica.

Allí se vinculan estudiantes de diferentes edades, relacionando aprendizaje y convivencia escolar, facilitando una

interacción y reconocimiento del otro para generar integración en el aula de clase; esto alineado al marco de la educación, entendida esta como construcción de significados que tienen como base la sociabilidad.

El modelo de educación aplicable a los adultos en ACSI requiere de ciertas consideraciones que atienden a la edad y a los problemas que afectan a los estudiantes, “los conocimientos, sus habilidades y los valores son aspectos muy importantes que se deben considerar en el aprendizaje, el profesor debe hacer que el sujeto compare, descubra y comparta sus ideas, todo ello en una interacción con sus experiencias y su entorno” (Calderón, 2010, p. 18).

Es así como se posibilita la integración y la atención con una escucha activa frente al compañero, esta es tan solo una de las estrategias que se implementó para lograr un cambio real y activo en los estudiantes ACSI, teniendo en cuenta la integración, responsabilidad, respeto y trabajo en equipo, este último aspecto fue un problema relevante, ya que cada uno estaba inmerso en un mundo de individualidad, donde no le interesaba compartir ni integrarse con el otro debido a la diferencia de edades propias de este ambiente académico.

En dicho contexto se observó un desequilibrio en el proceso de aprendizaje, generando así la necesidad de implementar estrategias para modificar esa realidad. El problema radicaba en establecer qué tipo de estrategias eran viables para que la población eliminara la barrera de la edad y así fortalecer el trabajo en equipo con el fin de lograr mayor interacción entre los sujetos, con actitud cooperativa y no individualista, incorporando experiencias y conocimientos que conllevaran a producir un nuevo concepto de trabajo en equipo.

En la revisión teórica se evidenciaron estudios que aportaron al proceso de formación en adultos, el manejo de educación en América latina, concepciones teóricas, prácticas educativas y estrategias empleadas por los docentes, que reforzaron el logro del principal objetivo de esta investigación: implementar estrategias para desarrollar trabajo en equipo en los estudiantes de básica semestre I de ACSI con relación al rango de edad.

Para llegar al gran objetivo se pasó por el proceso de identificación de las problemáticas que surgieron dentro del aula escolar que afectaron la integración de los estudiantes; seguidamente se determinaron los factores que generaron rechazo por parte de los estudiantes hacia el trabajo en equipo

y como último paso se generaron estrategias pedagógicas con el fin de vincular a los estudiantes al trabajo en equipo y la integración escolar.

Metodología

La propuesta metodológica de la investigación se ubicó dentro del campo de las ciencias sociales, con enfoque cualitativo, fundamentado en los procesos de exploración y descripción, que fue de lo general a lo particular y se recogieron datos de los sujetos inmersos en el escenario educativo.

La investigación se ajustó a los principios de la Investigación Acción (IA), método de investigación y aprendizaje colectivo, fundamentado en un análisis crítico. Según Kemmis (citado por Latorre, 2005) la IA es:

... una forma de indagación autorreflexiva realizada por quienes participan (profesorado, alumnado, o dirección por ejemplo) en las situaciones sociales (incluyendo las educativas) para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión sobre las mismas; y c) las situaciones e instituciones en que estas prácticas se realizan, en aulas o escuelas, por ejemplo. (p.24)

Los fines mencionados por Kemmis fueron trabajados con la participación activa

de la comunidad educativa y del grupo de personas interesadas, que se orientaron a la implementación de estrategias para la integración y el trabajo en equipo en el ambiente académico con jóvenes y adultos con edad extra escolar.

Las técnicas que se utilizaron fueron la encuesta y la entrevista, la primera de ellas se aplicó con el propósito de identificar las problemáticas que surgieron dentro del aula escolar que afectaban la integración de los estudiantes; la población la conformaron 17 estudiantes de básica (grado octavo) en edades que oscilaban entre 15 y 25 años, quienes desarrollaron un cuestionario con 10 ítems, con reactivos de opción múltiple que consta de una pregunta y varias opciones de respuesta, este ayudó a tener un mayor acercamiento a la percepción de los participantes; de igual manera, reactivos de preguntas abiertas con posibilidad de argumentación donde los participantes expresaron de manera personal y sin limitaciones su postura sobre las preguntas realizadas.

La segunda técnica utilizada fue la entrevista que se realizó a una muestra de 6 participantes, 5 de ellos estudiantes y una docente. La entrevista hecha a los estudiantes se centró en el proceso educativo con compañeros de diferentes edades, las

problemáticas que evidenciaron para trabajar en equipo y las soluciones que proponían desde el rol como estudiantes.

La entrevista a la docente fue desde su experiencia en el manejo específico de dicha problemática en el aula, esta técnica fue especialmente útil ya que al recurrir a preguntas abiertas, sin un cuestionario rígido, se tuvo la oportunidad de indagar aspectos que los estudiantes no proporcionaron. Creswell (citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2014) coincide en que "... las entrevistas cualitativas deben ser abiertas, sin categorías preestablecidas, de tal forma que los participantes expresen de la mejor manera sus experiencias y sin ser influidos por la perspectiva del investigador o por los resultados de otros estudios." (p. 418)

De esta manera la docente relató su práctica laboral, problemáticas, entorno, situaciones salidas de control, identificó estudiantes y englobó el trabajo en equipo como una problemática en el aula y al mismo tiempo una necesidad que es en sí la solución.

La información suministrada en las herramientas descritas se trabajaron bajo el proceso de codificación, con ello se identificaron las unidades de sentido, que correspondían a las palabras, frases o

respuestas con mayor frecuencia, esto no significó que necesariamente se presentaran repetición en las unidades de sentido, sino que hubo una cercanía simple en su clasificación. Una muestra de ello fueron las respuestas dadas ante las dificultades de trabajo en equipo, que coincidieron bajo las siguientes unidades de sentido:

- No se trabaja por estar molestando.
- Se habla mucho en clase.
- Irrespeto e indisciplina grupal.
- Burla constante.
- No le interesa trabajar con otros.
- El ego influye en las relaciones interpersonales.
- Los grandes me caen mal.
- Me siento excluido por ser tímido.
- Los menores son fastidiosos.

Con estas y otras unidades de sentido posteriormente se sacaron subcategorías a las que se les designó con el nombre de una acción, un fenómeno o una consecuencia, de esta manera se fueron agrupando hasta encontrar las categorías o códigos que dan soporte al trabajo.

- Progresar profesionalmente.
- Aprendizaje basado en trabajo en equipo.
- Relaciones de buen trato.
- Clases centradas en trabajos en grupo.

- Relaciones interpersonales problemáticas.
- Trabajo escolar grupal con amigos solamente.
- Respeto hacia los mayores de edad.
- Mejoramiento del trabajo de equipo pese a la diferencia de edad.
- Mejoramiento grupal participativo, disciplinario y respetuoso.

De las anteriores categorías se sacaron tres grandes códigos: trabajo en equipo, irrespeto en las relaciones interpersonales por diferencia de edad y progreso profesional, estos fueron analizados bajo argumentos teóricos y triangulados con las vivencias de los estudiantes y la apreciación reflexiva propia de la investigación.

Análisis de la información

El trabajo en equipo se ha convertido en la principal dificultad de los seres humanos, y dentro del contexto escolar más que una dificultad es todo un reto. El papel del docente frente a ello consiste en impulsar la colaboración en la escuela, por ser el actor principal y el directamente responsable de los proyectos de innovación y formación.

Es por ello que el docente debe propiciar y garantizar un trabajo en equipo funcional, es decir, que los equipos sean

equilibrados, la participación de sus integrantes debe ser total al igual que el trabajo, no simplemente que éste quede en manos de uno o dos y los demás no cumplan con su desempeño, por eso es importante consolidar grupos pequeños y tener en cuenta varios aspectos que juegan a la hora de formar los grupos, como lo son la edad, habilidades, conocimiento, esto con el fin de formar grupos de estudiantes con diferentes funciones, grupos heterogéneos donde a partir de la habilidad de un estudiantes se desplieguen las habilidades de los demás compañeros, claro, esto se logra a partir de la supervisión continua del proceso por parte del docente.

En la cotidianidad de la escuela se identificaron elementos como la falta de integración, la comodidad para trabajar únicamente en grupos de amigos, la incomodidad de algunos estudiantes en particular por sentirse de épocas muy distintas a las de las nuevas generaciones, esto implicó un cambio para que los estudiantes se ayudaran mutuamente a aprender, compartir ideas y recursos, y planificaran colaborativamente el qué y el cómo estudiar, de esta manera el docente asumió funciones de orientación, organización, fomentó el interés a través de actividades muy bien estructuradas y por

último evaluó el nivel de aprendizaje de los estudiantes para darles a conocer el grado de eficiencia con la cual funcionaron los grupos.

Frente al trabajo en equipo Holubec E., Johnson R. y Johnson D (1999) afirman que:

El buen trabajo en equipo es el resultado de integrar las capacidades de cada miembro del grupo para realizar tareas que ningún miembro puede realizar por sí solo. Evaluar los desempeños individuales les permite a los miembros ayudarse y respaldarse mutuamente en el proceso de mejorar su rendimiento. (p. 58)

La conformación de equipos de trabajo resultó ser un medio para generar con acuerdos y posibles respuestas rápidas a problemas cambiantes y específicos; de esta manera se obtuvo mayor participación y entusiasmo por parte de los estudiantes, quienes generaron nuevas experiencias que incrementaron poco a poco los niveles de seguridad y confianza.

El trabajo colaborativo desarrollado en el aula constituyó un proceso de aprendizaje, en el cual tanto estudiantes, como docentes pudieron interactuar, unificando esfuerzos para lograr mayor participación y mejores resultados en el rendimiento académico, a esto se sumó que la cultura contemporánea prefiere el

individualismo para darle principal importancia a sus intereses y dejando a un lado la interrelación con el otro.

En el caso concreto de los estudiantes de ACSI, la mayoría de estudiantes pertenecen a nuevas generaciones, aquellas que están inmersas en la tecnología, lo que los llevó a ser indiferentes y distantes ante la realidad y esto hizo que se les dificultara interactuar con el otro.

El trabajo en equipo según Prescott (1993) “busca propiciar espacios en los cuales se dé el desarrollo de habilidades individuales y grupales a partir de la discusión entre estudiantes al momento de explorar nuevos conceptos, siendo cada quien responsable de su propio aprendizaje” (citado por Zea, 2000, p. 2).

A dicho aprendizaje de interacción se le vinculó la motivación con el incremento de los niveles de autoestima, ya que varios estudiantes se sentían excluidos por ser mayores y no estar a la vanguardia de los conocimientos de los compañeros adolescentes, por lo tanto las habilidades y características de cada estudiante del grupo, eran en su mayoría heterogéneas. También se pretendió que ellos aprendieran a convivir, y a llegar a acuerdos, que enriquecieran su aprendizaje con las

experiencias de los demás y porque no mencionarlo, con los consejos que proporcionaban sus compañeros adultos.

De acuerdo con las características particulares del grupo, en especial frente a la dificultad que refirieron en un principio las docentes para dictar la clase, a la actitud algunos estudiantes adolescentes y a la inminente desmotivación de los estudiantes de mayor edad, algunos docentes optaron por empezar a dialogar con los estudiantes para tratar de establecer en dónde estaba el problema; unido a esto, se realizó el trabajo de indagación para poder llegar a generar una solución que salió precisamente de un trabajo conjunto, que estableció como estrategia el trabajo en equipo, con actividades que les implicó hacer, construir y desarrollar un trabajo colaborativo, “(...) puesto que además de permitirle al profesor lograr los objetivos concretos de su asignatura, acerca al alumno al contexto real donde el éxito dependerá no tanto de los contenidos teóricos como de sus habilidades prácticas” (Cifuentes y Meseguer, 2015, p.3).

El proceso de aprender es cuestión de los estudiantes, es algo que ellos hacen, mas no, los docentes hacen en ellos, teniendo en cuenta dificultades como la diferencia de edad, el comportamiento, la comodidad para

trabajar únicamente con el amigo o amiga, la falta de interacción entre el curso, resultó evidente la necesidad de encontrar una solución urgente, con el fin de evitar la posible deserción de los estudiantes adultos, quienes se sentían incómodos por la falta de integración, por el contrario los estudiantes adolescentes les fue más fácil integrarse entre sí.

Detectada dicha problemática se empezó un trabajo por parte del docente generando estrategias, pero resultó satisfactorio en la medida que la mayoría de estudiantes propusieron más actividades en las cuales se trabajara en grupo, con ello, establecieron una cooperación, en la cual los estudiantes trabajaron juntos, no sólo para cumplir con los objetivos de la clase, sino para lograr integrarse y conocerse un poco más.

ACSI ofrece educación flexible para adultos y que por ende los grupos no son homogéneos en cuanto a la edad y formas de trabajo, teniendo en cuenta responsabilidad, respeto, compromiso, entusiasmo y demás; siendo el único propósito de los estudiantes, el lograr culminar sus estudios, esto, para el caso de los estudiantes de edades mayores y en el caso de los jóvenes, ellos tienen una visión diferente de la vida, son más

inmaduros, faltos de experiencia y en ocasiones indisciplinados.

El trabajo en equipo fue parte de un proceso que necesitaba de un valor prioritario: el respeto por la diferencia; después de empezar a implementar con mayor frecuencia la estrategia de trabajo en equipo, los estudiantes asumieron una nueva actitud y una plena concientización sobre la existencia de conflictos como producto de la diferencia de edades que supone otras dificultades y diferencias. El propósito inicial era disminuir las actitudes de indisciplina, de lograr mayor integración y motivar a los estudiantes mayores; medida en que se implementó el trabajo en equipo, las prácticas grupales empezaron a constituirse como medio en el cual se manifestaba una igualdad, el grupo dejó de verse como un grupo disperso y poco a poco fue logrando una homogeneidad porque se le garantizó a los estudiantes la posibilidad de expresar sus diferencias y dificultades.

De acuerdo a lo anterior, se logró establecer como precepto dentro del trabajo desarrollado con los estudiantes de básica de ACSI, que para que se dé un trabajo en equipo eficaz y que los resultados sean satisfactorios, es necesario seguir algunas reglas básicas de convivencia enmarcadas en una fundamentación ética que tiene como

base el respeto, por tanto todos los estudiantes deben respetarse entre sí.

A partir de algunas reflexiones, “(...) se destaca entre estas normas éticas, la iniciativa y el esfuerzo individual, el respeto a las ideas de los demás miembros del equipo, el desarrollo de estrategias y técnicas de comunicación, intercambio y aceptación de ideas” (Álvarez y Gómez, 2012, p. 130).

Por otra parte, fue fundamental que el docente identificara otros aspectos como el liderazgo y la creatividad, estas generalidades ayudaron a mejorar los resultados de trabajo colaborativo logrando integrar los estudiantes adolescentes con los estudiantes de mayor edad; fue necesario crear un ambiente donde la diferencia de edades pasaran desapercibidas, siendo lo primordial el aprendizaje mutuo basado en la experiencia de vida de cada uno, así se fortaleció y se desarrollaron destrezas comunicativas y sociales a partir del diálogo, siendo ellos mismos capaces de crear sus propias reglas de trabajo.

Finalmente fue necesario tener claro los procesos de evaluación, siendo continuos y flexibles, en este caso la evaluación se hizo sobre la ejecución y calidad del trabajo en equipo, de lo que se evidenció en el transcurso de ese trabajo, de la actitud que

asumió el grupo y cada uno de los integrantes. Se tuvo en cuenta la disposición, el comportamiento y la actitud en el mejoramiento de las relaciones interpersonales, esa interacción recíproca entre dos o más personas, se trata de un relacionamiento social que se debe ejercer en el entorno, en el aula y que facilitó una convivencia agradable.

En Colombia de conformidad con lo establecido en la Ley 115 de 1994, la educación se define como un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, su dignidad, sus derechos y sus deberes. La educación como proceso de formación no solo se refiere al conocimiento que se adquiere en las aulas de clase; también es el buen comportamiento que se manifiesta al interactuar con otros, propiciando de esta manera una reciprocidad de diálogo, donde todos son emisores y receptores.

Cada sujeto de la sociedad debe ser partícipe de la educación, donde se dan unas normas de convivencia y respeto entre la ciudadanía, estas no son de exclusividad para las personas adultas, los jóvenes también tienen el deber de respetarlas y hacerlas respetar dentro del ambiente escolar.

Por lo tanto, en la educación para personas con edad extra escolar es importante el diálogo, esto incita a tener una participación activa de los estudiante propiciando el relacionamiento con la vida social activa, para el desenvolvimiento de los sujetos en los espacios de integración y trabajo en equipo, donde se identifican fortalezas y debilidades del conjunto y no solo de uno o de algunos de ellos, buscando mecanismos para mejorar continuamente dicha dinámica.

Dentro del aula de clase se manejan relaciones de diferente índole, personalidades diferentes, valores, edad, experiencias de vida que hacen de la escuela un entorno de conflicto, pero es en ese conflicto donde se aprende a interactuar con el respeto hacia el otro, a su opinión, a su conocimiento.

En la convivencia escolar se promueven relaciones autoritarias, sumisas, de exclusión, de diálogo, amor y respeto; incluye conceptos de disciplina, conflictos, valores, dignidad, justicia, solidaridad, derechos, deberes, ética y democracia. Desde este punto de vista la convivencia escolar se relaciona con las vivencias e interacciones dadas entre los actores educativos y la comunidad estudiantil (administrativos, docentes, estudiantes y padres de familia) en un contexto determinado el cual promueve el desarrollo

ético, socio afectivo e intelectual de los estudiantes. (Dagua y Palomino, 2010, p.88)

Con relación a dichos factores problémicos presentados en el aula, los jóvenes y adultos que intervinieron en la investigación mantenían una relación distante con sus compañeros por el hecho de estudiar con personas que no eran de su misma edad ya que no compartían gustos ni intereses comunes; por otro lado los estudiantes adultos tenían el concepto que los jóvenes eran desordenados e irresponsables y no tenían un compromiso con las diferentes actividades que se realizaban en el aula de clase, y por otro lado, los aprendices jóvenes tenían una concepción más respetuosa al pensar que hay mucho que aprender de sus compañeros de mayor edad por su compromiso y dedicación frente a sus estudios. En este punto se relacionó el código de relaciones interpersonales, se trabajó sobre la convivencia con el otro y con el entorno, determinando conflictos propios del ambiente escolar que se fueron disolviendo a medida que se trabajan las diferencias obteniendo mejores resultados en sus actividades diarias.

Por lo tanto, atrás quedó el estudiante que no aportaba al equipo de trabajo o que irrespetaba la opinión de los demás, en el

pasado quedó ese estudiante que solo validaba el conocimiento del docente sin importar o detenerse a pensar que él también tenía la posibilidad de enseñar por medio de la cotidianidad, de la experiencia personal y de las ideas.

Freire (1970) afirma. “La superación no se logra en el acto de consumir ideas, sino de producirlas y transformarlas en la acción y en la comunicación” (p. 92). Cuando se ponen de manifiesto esas ideas, actuando en desarrollo de ellas y en beneficio propio, se pierde el miedo a expresar lo que se piensa y se aprende a escuchar lo que los demás tienen por decir, sin juzgar su opinión, al contrario llegando a un mutuo acuerdo y así lograr que las relaciones interpersonales permanezcan y se fortalezcan en un grupo en el cual todos tiene el mismo propósito: terminar el bachillerato y surgir profesionalmente.

Por lo tanto se sigue afirmando que el entorno académico es un lugar donde se propician no solo conocimiento sino relaciones interpersonales; sin embargo fue común escuchar entre los estudiantes ACSI comentarios como “No vine a hacer amigos, me interesa es terminar mis estudios, me tiene sin cuidado que se agarren, yo no veo problemas de nada”, dichos comentarios eran de estudiantes que no han fortalecido su

nivel de cooperación, y el resultado era un educando aislado, introvertido y victimizado por el rechazo que él mismo practica frente a sus compañeros, es en estas situaciones donde yace la importancia del respeto y comunicación dentro del aula de clase, crear un ambiente agradable para el aprendizaje y la interacción con el otro. “El clima del aula es la variable que mayor influencia ejerce sobre el rendimiento de los estudiantes, por lo tanto, la generación de un ambiente de respeto, acogedor y positivo es una de las claves para promover el aprendizaje entre los estudiantes y el aula” (Llece-Serce, 2008, p. 178). Tal fue el nivel benéfico de un ambiente académico agradable, que los estudiantes crearon vínculos de amistad y afecto con sus pares, esto llevó a un diálogo espontáneo, vivo y sincero, lo cual propició el desenvolvimiento de las relaciones, con un clima de simpatía, sentimiento y respeto hacia el compañero de clase, abriendo las puertas a las relaciones interpersonales satisfactorias.

Allí fue donde entró en juego la capacidad transformadora de los involucrados, donde con su idealización del cambio fue posible promover proyectos orientados a un trabajo mancomunado, involucrando una serie de subjetividades de orden emocional, como valores sociales,

generosidad y compromiso con los otros, con equidad de condiciones y cumplimiento de metas propuestas, acompañadas y orientadas por profesionales capacitados para suministrar la información y la asesoría ante las necesidades de los receptores de la formación.

También hay que tener en cuenta que de la misma manera que se les brindó orientación, se esperaba colaboración de parte de ellos, proponiendo posibles soluciones desde la perspectiva de los afectados, tejiendo redes de apoyo y formando trabajo grupal constituido por las relaciones de confianza y reciprocidad.

Como último código analizado en esta investigación se presenta el desarrollo profesional, es necesario precisar qué se entiende por ello; Max-Neef (1993) afirma:

Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado. (p. 30)

Ahora bien, sobre el desarrollo profesional se debe precisar en su dimensión conceptual, tal como lo sustenta García

(1999). “La formación permanente para el desarrollo profesional parte de una concepción de la escuela como una institución, como un subsistema de la sociedad, que pretende la formación de ciudadanas y ciudadanos críticos, libres, cultos, activos, emprendedores” (p. 184).

En el mismo horizonte temático sobre el desarrollo personal y profesional se presentan diferentes entornos dependiendo del desarrollo social, la madurez, el nivel económico y la construcción social de la realidad; es necesario asumir el reto de la educación para personas con edad extra escolar planificando diferentes metodologías y planteando distintos objetivos según las necesidades educativas de cada grupo de adultos y de cada fase de la vida del adulto; por lo tanto no es lo mismo dirigirse académicamente a una persona de 20 años que a uno de 45, aun teniendo la misma necesidad escolar de aprendizaje. En relación a lo anterior la Quinta Conferencia Internacional de Educación para Adultos planteó:

Los objetivos de la educación de los jóvenes y de los adultos, considerada como un proceso que dura toda la vida, son desarrollar la autonomía y el sentido de responsabilidad de las personas y las comunidades, reforzar la capacidad de hacer frente a las transformaciones de la economía, la cultura y

la sociedad en su conjunto, y promover la coexistencia, la tolerancia y la participación consciente y creativa de los ciudadanos en su comunidad; en una palabra, entregar a la gente y a las comunidades el control de su destino y de la sociedad para afrontar los desafíos del futuro. Es esencial que los enfoques de la educación de adultos estén basados en el patrimonio, la cultura, los valores y las experiencias anteriores de las personas, y que las distintas maneras de poner en práctica estos enfoques faciliten y estimulen la activa participación y expresión del educando. (1997, p. 25)

Hay que comprender la magnitud del significado holístico del progreso profesional, en el cual se relacionan la experiencia, ocupación u oficio, el proceso continuo de formación, es decidir qué es lo que gusta aprender, las propias decisiones sobre las necesidades y posibilidades de desarrollo, representaciones de las metas y aspiraciones, y así mismo asimilar el riesgo al fracaso o a los avatares en el proceso.

Los estudiantes de ACSI que están terminando su ciclo escolar, han tenido claro que no han disfrutado una vida fácil respecto a los tiempos normales de estudio, en relación a la edad. Los estudiantes son sujetos que provienen de hogares disfuncionales, donde no ha habido presencia de padres responsables en la vida

académica de sus hijos, por el contrario desde muy pequeños dejaron el aula de clase para trabajar y buscar un sustento, también se encontraron estudiantes desplazados de su lugar de origen, como también estudiantes que no quisieron estudiar a tiempo, pero, las exigencias de la sociedad los llevó a retomar sus estudios y replantearse un futuro, no como el de sus padres o el de sus familiares cercanos, sino un futuro que ellos mismos decidieron construir en torno a sus ideales.

Sobre la misma noción de desarrollo profesional Jiménez (2015) plantea:

Las personas poseen múltiples habilidades que les permiten desenvolverse en los diferentes ambientes, sean estos sociales, laborales u otros. La sociedad genera cambios constantes y demandas, que les exigen a las personas hacerles frente. Algunas desarrollan sus habilidades personales con seguridad y creatividad, otras lo hacen con mayor dificultad, por lo que han de requerir apoyo e intervención de profesionales de distintas disciplinas, como lo hace la orientación ante esta y otras situaciones relacionadas con el desarrollo personal y social. (p. 2)

Complementando la apreciación de Jiménez es necesario orientar a una persona adulta en su proceso de transición hacia del desarrollo profesional, ya que estos estudiantes en

edad extra escolar presentan otro nivel de desarrollo, otros patrones de aprendizaje y otros intereses, por lo tanto, comprender su visión de futuro fue también función del docente, en cuanto a la motivación por mantener en el educando la necesidad de esfuerzo por adquirir un mayor nivel cualificación en la sociedad.

Para ello los alumnos trabajaron ciertos aspectos necesarios para el progreso profesional; los jóvenes quienes aún no tienen ninguna experiencia laboral se enfrentarán a la sociedad y deben cumplir ciertos requisitos básicos como la puntualidad o cumplir una instrucción. En este ejercicio constante, los estudiantes mayores fueron un buen referente de puntualidad, aspecto básico que se debe adquirir a nivel actitudinal para desempeñar un trabajo. Para este aspecto se trabajó *reflexión espejo*, que consistió en pensar en el futuro y reflejarse con la vida que llevaban, sin responsabilidad, con hijos y consumiendo sustancias alucinógenas. Este ejercicio sirvió para tomar conciencia sobre la vida ligera que han llevado, son jóvenes que demostraron una visión del ahora y no del futuro.

Otros estudiantes, por el contrario evidenciaron expectativas claras de

progreso, saben que sigue después terminar el bachillerato ya que la mayoría tiene experiencia laboral, por lo tanto el progreso va en miras de una carrera técnica inicialmente que les permita acceder a mejores oportunidades laborales, mejor salario, y mejor estatus social.

En este punto, la academia ACSI debe ser partícipe de manera intensa, no solo ser una institución que nivela a personal en su bachillerato, sino que también impulsa a que sus estudiantes continúen con su progreso académico y su desarrollo profesional, sería un eje transformador directo, y de esta manera empezar a pensar en ciudadanos que logren adquirir estructuras participativas, organizativas, o de discurso, procurando una coherencia en el esfuerzo por terminar sus estudios y la ilusión de tener mejor calidad de vida, ya que con educación se adquieren nuevas oportunidades, desarrollo de pensamiento y un cambio no solo pedagógico, también social y personal. “Se trata de que los educandos adquieran conocimientos y desarrollen capacidades, habilidades, disposiciones, actitudes y valores que les permitan responder de forma efectiva y oportuna a los diversos problemas presentes y futuros en una sociedad cada vez más

compleja y cambiante” (Moreno, 2011, p. 42).

Es un proceso en el que la academia debe hacer su mayor esfuerzo si quiere tener una nueva generación de bachilleres dispuestos a entretejer un vínculo de cambio y de trabajo progresivo en función de una de un ideal de desarrollo no solo vocacional sino laboral.

A la luz de la investigación resultó pertinente describir los códigos trabajados anteriormente como positivos y negativos; un aspecto positivo del estudio fue descrito por los profesores y alumnos con base al entorno académico como un lugar en donde se desea progresar profesionalmente y los aspectos negativos, apuntaron a las relaciones personales conflictivas y las dificultades para realizar trabajo en equipo.

Sin embargo, basado en las evidencias mostradas por las entrevistas y encuestas ya mencionadas, el análisis realizado y la información detectada, apuntaron a determinar que el contexto escolar en que se desenvuelven los alumnos de ACSI, del grado octavo se encontraban en un entorno escolar conflictivo.

Ahora bien, la propuesta de este artículo de investigación estuvo encaminada a implementar estrategias para desarrollar

trabajo en equipo, sin embargo en la investigación se detectó que es el entorno escolar conflictivo el que crea las mayores dificultades para alcanzar niveles aceptables de trabajo cooperativo escolar y lograr en sí mismo un desarrollo personal y profesional como un fin perseguido por los estudiantes.

Las profesoras chilenas Arón y Milicic (1999) propusieron un programa para mejorar el clima social escolar o, para minimizar los efectos de un clima escolar adverso.

El programa está compuesto por ocho unidades educativas, para cada una de las unidades se deben diseñar objetivos específicos actividades orientadas a cumplir con estos objetivos. Las actividades fueron diseñadas para ser realizadas por los docentes con los estudiantes en forma grupal y con una duración aproximada de 90 minutos o el tiempo correspondiente a una hora de trabajo en clase. El diseño supone actividades orientadas a aumentar el contacto consigo mismo y a partir de allí favorecer la interacción con los otros. En las actividades se busca, además, la conexión de los alumnos en sus redes sociales y la integración de los recursos de la comunidad al contexto escolar.

Y es el uso de redes sociales lo que facilitó la comunicación y la cooperación entre los estudiantes, como estrategia se creó un grupo de WhatsApp, en el cual compartían las actividades académicas, preguntas, inquietudes y recordaban los deberes, este grupo fue un foco de interacción, se hicieron cercanos por medio de un emoticón, por una risa o por un comentario gracioso, situaciones que permitieron un ambiente de aula cada día con menos tensión, menos lejanos, más sociables y mayores aspectos e intereses en común; compartieron el contenido de sus prácticas con sus compañeros, algo que antes sólo enviaban a la profesora para su evaluación. De esta manera pudieron ver qué trabajos hicieron los demás, y compartieron ideas para el desarrollo de los mismos.

La herramienta anterior mejoró significativamente el clima escolar y social, asunto de vital importancia para el aprendizaje y enseñanza de los alumnos y por ende un mejoramiento en las estrategias pedagógicas tanto de la institución educativa como de los profesores para poder empoderar el trabajo en equipo en el aula.

Así mismo contribuyó al desarrollo personal y a menguar los

conflictos interpersonales que se pudieron generar.

Para el mejoramiento del trabajo en equipo también se implementaron las salidas pedagógicas que contribuyeron al mejoramiento de las relaciones interpersonales, al aceptar al compañero como un sujeto que proporciona conocimiento por medio de su experiencia; esta estrategia sirvió para conocer otras destrezas de los estudiantes, conocer sus prácticas fuera del entorno escolar, gustos y trabajos, sin duda hubo un acercamiento que causó empatía entre los estudiantes.

Estas salidas pedagógicas se trabajaron a nivel de las ciencias sociales ciencias naturales, ya que son asignaturas con proyectos transversales que permiten su integración.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se afirmó la necesidad de tener un ambiente escolar agradable para tener mayor interacción en el aula, haciendo posible el trabajo en equipo; esto constituyó acercamiento y desarrollo multifacético de las capacidades e intereses de los estudiantes.

En este sentido, la educación ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de

transferir o de transmitir conocimientos y valores a los educando, sino ser un acto cognoscente, donde se pueda comprender y analizar el contenido que se presenta, dado que la sociedad cambia día a día, donde los diferentes hechos que suceden alrededor se pueden convertir en un constante producto de observación para decodificarlo, tener un pensamiento propio y una expresión real de esos contenidos; para este fin, la docencia aportó una práctica transformadora no solo en el proceso educativo sino actitudinal de los alumnos.

En la investigación se identificaron las problemáticas dentro del aula escolar que afectaban la integración de los estudiantes; como lo eran la diferencia de intereses, falta de respeto, poca escucha, indisciplina, drogadicción y preferencia por el trabajo individual.

Al tener identificadas las problemáticas y haber determinado los factores que generaron rechazo por parte de los estudiantes hacia el trabajo en equipo: diferencia de edades, falta de comprensión y tolerancia entre compañeros y recarga de trabajo sobre los adultos, se trabajó bajo las estrategias para fortalecer el trabajo en equipo.

Los estudiantes ACSI empezaron a tomar conciencia, el punto de partida se

generó al no tener la necesidad de escoger un líder, sino que entre ellos mismos se delegan funciones y escogían con quién quería trabajar, según las condiciones del trabajo y las habilidades de los compañeros, ellos mismos detectaron esta estrategia sobre trabajo de equipo, el consultar, solicitar trabajos con mayor complicación donde no solamente tengan que leer y responder, sino que también tengan que ilustrar, representar, porque eso hace que todos tengan que trabajar, que todos pongan su conocimiento al servicio de un trabajo, donde se puedan dividir funciones y responsabilidades para que puedan intervenir todos en el desarrollo del mismo.

Este tipo de trabajo en equipo hace que ellos mismos se delegan funciones y no recaiga todo el trabajo o toda la responsabilidad sobre el estudiante más responsable, en el común de los casos, el estudiante de mayor edad del grupo de trabajo.

El trabajo en equipo ha sido parte de un proceso que necesita un valor prioritario: el respeto por la diferencia. Después haber implementado las estrategias de respeto, reconocimiento del otro, salidas pedagógicas, grupo de WhatsApp, reflexión espejo, puntualidad, los estudiantes asumieron una nueva actitud pero sobre todo

una plena concientización sobre la existencia de conflictos como producto de la diferencia de edades.

La reflexión alcanzó estrategias en la parte académica, se dejó de flexibilizar el proceso y empezó a exigir más en la parte académica. Por parte de las directrices de la institución, se trabajó escuela de padres para hacer evidente la problemática que se había presentado; él no dejar dar clase y el irrespeto a los compañeros mayores, desde ahí se implementaron las estrategias, que fueron efectivas al minimizarse por medio de consensos y diálogo entre los afectados. Simultáneamente aprovechando las TIC como sistema de comunicaciones, se creó el grupo de WhatsApp donde los docentes tienen una comunicación directa y los estudiantes están constantemente preguntando qué trabajos había, los compañeros respondían y se evidenció solidaridad.

Al exigir mayor responsabilidad, respeto por el estudio, compañerismo disminuyeron las recuperaciones, ya que antes tenían que presentar hasta tres recuperaciones de una misma unidad, por lo que no había compromiso y los estudiantes pensaban que con pagar el ciclo ya tenían garantizado el certificado, estos estudiantes se identificaron con edades entre 15 y 17

años, quienes aún van a la academia a socializar con sus contemporáneos – que es necesario-, pero no presentaban interés alguno en su progreso profesional, esto ocasionado por diversas situaciones personales y por una desvirtuada orientación escolar.

En cuanto al mejoramiento de clima escolar dirigido a los estudiantes, fue necesario tener una etapa de diagnóstico por parte de los profesores, con el fin de reflexionar acerca de estos aspectos y ejercitar las destrezas que les permitieron poner en práctica las actividades con los estudiantes; de esta manera los docentes reinterpretaron la realidad escolar, desde la perspectiva de los factores que influyen en el entorno social escolar.

Por su parte, los estudiantes, empezaron a adquirir conciencia y reflexión frente al respeto, “bajarle al vocabulario agresivo”, disminuir comportamientos negativos que no mostraban señales de respeto; también propusieron más salidas pedagógicas donde se pudieron integrar, y ser guiados. Fue interesante cuando deliberadamente el rol del docente de orientar, lo tomó un estudiante de mayor edad que ya había adquirido por medio de experiencias en otros entornos el manejo de

salidas ecológicas con fines pedagógicos; allí no se notó la diferencia, ellos pudieron escuchar fácilmente a sus compañeros mayores, dejarse guiar sin ser el docente; allí no se percibió que es compañero mayor o menor, sino que se respetó por la referencia de su conocimiento.

Los anteriores resultados apuntaron a la motivación y fortalecimiento del trabajo en equipo, con esto se afirma que todo en la vida es una continua educación, un constante aprendizaje, una interacción del uno con el otro que logra movilizar conocimientos, por lo tanto, educación hoy es construcción de significados con procesos de enseñanza - aprendizaje. En dicho proceso se encuentra el docente como facilitador y orientador del aprendizaje, por ello su importancia, determinando objetivos, estrategias, medios y tiempos; así mismo se deben plantear temas y propuestas de aprendizaje, induciendo a la comprensión e incorporación de conceptos y habilidades de manera dialógica, mediante estrategias de acción que conlleven al estudiante a una participación activa, explorando las capacidades y habilidades del aprendiz y ayudándolo a interrelacionarse con su entorno.

Referencias

- Álvarez J. y Gómez C. (2012). *El trabajo colaborativo como un indicador de calidad del Espacio Europeo de la Educación Superior*. Editorial: Marfil, Alicante, España.
- Arón, A., & Milicic, N. (1999). *Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar*. Revista Psykhe, 9, (2). Pontificia Universidad Católica, pp. 1-20. Chile. Recuperado de <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/445/424>
- Calderón, A. (2010). *La importancia de la educación para adultos*. (Trabajo de pregrado pasantías sociales) Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá. Recuperado de <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/3171/2/CalderonGomezAdriana2010.pdf>
- Cifuentes, P. y Meseguer, C. (2015). *Trabajo en equipo frente a trabajo individual: ventajas del aprendizaje cooperativo en el aula de traducción*. Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos. Universidad de Murcia, 28. pp. 1-20. Recuperado de <https://digitum.um.es/xmlui/bitstream>

- m/10201/42877/1/Trabajo%20en%20equipo.pdf
- Congreso de la República de Colombia. (Ley 115 de 1994). *Ley general de educación*. Ministerio de Educación. Recuperado de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Dagua, A. y Palomino, M. (2010). *Los problemas de convivencia escolar: percepciones, factores y abordaje en aula*. Revista de investigaciones UNAD. Suplemento memorias V encuentro, 9, (2).
- García S. (1999). *Desarrollo profesional, análisis de un concepto complejo*. Revista de Educación, 318, pp 175-187. Madrid, España. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/39137448_El_desarrollo_profesional_analisis_de_un_concepto_complejo
- Holubec E., Johnson R. y Johnson D. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Jiménez E. (2015). *Desarrollo personal y profesional de maestras de educación primaria: aportes de la orientación*. Revista Actualidades Investigativas en Educación, 15, (1). Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n1/a29v15n1.pdf>
- Latorre A. (2005). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Editorial Graó, Barcelona, España.
- Laboratorio latinoamericano de evaluación de la calidad de la educación – Segundo estudio regional comparativo y aplicativo (Lleceserce). (2008). *Los aprendizajes de los estudiantes de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001606/160660s.pdf>
- Max-Neef A, M. (1993). *Desarrollo a escala humana. Concepciones, aplicaciones y algunas reflexiones*. Ed. Nordan-Comunidad. Estados Unidos.
- Moreno, T. (2011). *Didáctica de la educación superior: nuevos desafíos en el siglo XXI*. Revista Perspectiva Educacional, 50, (2). Universidad Autónoma Metropolitana Unidad-Cuajimalpa. México.
- Rockwell, E. (2005). *La escuela cotidiana*. México. Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Educación de Bogotá. (s.f.).
*Reorganización curricular por
ciclos. Referentes conceptuales y
metodológicos.* Imprenta Nacional de
Colombia. Bogotá

Sección de Alfabetización y Educación de
Adultos de la Sede de la UNESCO.
(1997). *Quinta conferencia
internacional sobre educación de
adultos - Informe final.* Hamburgo,
Alemania. Recuperado de
[http://www.unesco.org/education/uie
/confintea/pdf/finrepspa.pdf](http://www.unesco.org/education/uie/confintea/pdf/finrepspa.pdf)

Zea, C. (2000). *Conexiones informáticas y
escuelas: un enfoque global.* Fondo
editorial Universidad EAFIT.
Medellín. Recuperado de
[http://www.colombiaaprende.edu.co/
html/mediateca/1607/articles-
167925_archivo.pdf](http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-167925_archivo.pdf)